y tu amor que revivo en mí cada mañana
masticando tu cuerpo
como un perro su hueso.

Y nada me ha cambiado.
Me devuelvo en imagen de mi sombra
cada acto de amor, cólera o llanto;
espadas que me cruzan y te cruzan.
De todo lo que fue,
de lo que espero,
el alma se me quema. Y no fulgura.



CLARA SILVA

BÍBLICA

EL asco de la gente que me rodea
pervierte mi virtud.
¿Dónde aquella dulzura se ha quedado
del alma deseosa?
¿Dónde el valle feliz?
Más que fantasmas todo
lo fueron devorando como buitres
que nada sacia.
Y las mismas mujeres que aparecen
como una hermosa imagen
apenas hacen nada que no sea
manchar lo original.
Es un mundo perdido.
Perdido para mí.
Es un mundo que acaso se cumpliera
si el hombre no se hubiera convertido
en un ser ponzoñoso,
en un ser mentiroso.
En algo más ruin que el leve perro
tendido ante mi puerta: un mundo sucio.
Es inútil que apele a los jazmines,
que robando un clavel ponga en un vaso
su intensidad. Lo invade todo el fruto
de sus hedores. Hablan y consuman
lo más hediondo.
No es posible ya aislar lo que me queda
de aquel jirón azul.
Rescatar este último refugio
de mi tiniebla: todo es invadido
por la procacidad con que defienden
lo falso y vil.